



Leo Zoreda

Montura vaquera: Acabados

Texto y fotos: Leo Zoreda

Los acabados en el albardón pueden ser muy variados, unos clásicos y contemplados en nuestro reglamento y otros no tanto pero dignos de mención, ya sea por su laboriosidad

o por su osadía, aunque carezcan de la solera de los acabados tradicionales.

Al igual que el traje corto en sus distintas variantes, (calzona o vuelta blanca, polainas o

botos, etc.) en la montura encontramos diferencias estéticas que debemos encajar según la ocasión que se nos presente.

Estaría fuera de lugar vestir con pantalón de vuelta blanca, zahones y botos, montando una albardilla moteada en seda, por ser esta última una terminación de gala, al igual que por poner el ejemplo contrario, caireles y calzona con albardón rayado y reatillas.

Ante las dudas sobre el atuendo yo pongo siempre dos ejemplos que ayudan a clarificar: Retrocedamos un siglo al menos y pongámonos en el rol del vaquero que va a desahijar, apartar, etc. y por oposición en el del ganadero, el "señorito" que va a la feria a "ronear" o a misa de domingo a cortejar a una dama.

El vaquero que va a trabajar al campo, debe ir con botos, pantalón redondo (de vuelta), zahones, chaquetilla sin solapas con botones normales y albardón negro, rayado, con reatillas y sin porra, con la jaca entresacada y el macho cortao.

El "señorito" va mucho más arreglado demostrando su rango, con sus polainas, calzona con caireles, guayabera con solapas y pañuelo, incluso botones plateados o hechos de monedas antiguas con su hierro incrustado por un orfebre, camisa lisa o con chorreras según gustos y con una albardilla que bien podría ser avellana o negra, moteada a correa o en seda. Nunca llevaría reatillas por ser una correa auxiliar del trabajo del vaquero, en su lugar llevará francaletillos para asegurar la grupera y la porra para ayudar a subir a la grupa a la serrana que pretende conquistar, a la grupa de su jaca entresacada de cola elegantemente anudada.

Aunque algo exagerado estas imágenes tan contrapuestas nos ayudan a distinguir las diferencias de atuendo en según que ocasiones.

Escuché de boca de D. Joaquín Olivera, muy acertadamente, la siguiente reflexión: Si el albardón moteado es un aparejo para celebraciones y ocasiones especiales, debería ser el que predominase en las pistas, por ser un concurso de vaquera una ocasión muy especial, pero hasta en este arte secular nos dejamos dominar por las tendencias. Es más, la mayoría de jinetes concursan con polainas y caireles, que es un atuendo no muy apropiado para andar entre ganado y sin embargo la mayoría lucen albardón rayado que es un aparejo de trabajo.

¿Negro o avellana? Volviendo al reglamento, solo contempla el negro como color único apto para concursar en Doma Vaquera. En mi opinión, el avellana o el marrón no es que sean menos puros pero tal vez sí sean menos vaqueros. Un albardón avellana, en el campo es muy difícil de tener presentable. Hay que ser un "manitas" para que conserve un color bonito, uniforme y sin rozones.

Una norma inquebrantable, es que las terminaciones en moteado pueden ser en cualquiera de los tres colores, negro, marrón tabaco o avellana con la agujeta del mismo color o en el caso de la seda sabiendo elegir con buen gusto la combinación de color. Nunca un albardón puede ser avellana y liso o rayado, lógico por otra parte, ya que si elegimos un acabado sufrido no podemos hacerlo sobre un color delicado como el avellana.

En cualquiera de ellas el interior de la concha es siempre avellana.



Lisa y rayada: es la presentación más habitual en las pistas de Doma Vaquera más por una cuestión de modas que por reglamento, ya que el reglamento admite los moteados siendo en color negro, ya que son tan antiguos (sino más), tan puros y tradicionales como los rayados y lisos.

Es muy probable que siglos atrás el ganadero encargase los albardones para el trabajo en la finca, en liso o rayado de color negro por ser más fáciles de limpiar, más resistentes a la batalla y sobretodo más económico. Cuando nos retrotraemos a aquellos tiempos hemos de considerar la montura como una más de las múltiples herramientas que necesita una





ganadería de bravo y como herramienta que es hay que procurar que sea resistente y con un rendimiento y precio que permitan amortizarla.

De la lisa solo resaltar su fácil mantenimiento y limpieza y el ahorro de mano de obra. El dibujo de la rayada es simplemente el boceto de lo que iba a ser el moteado y se quedó solo en los trazos, podríamos decir que es una montura inacabada.

En estas dos terminaciones siempre presentaremos reatillas a ambos lados sin porra.

Los moteados son principalmente dos: a correa y en seda.

En el primer artículo de esta sección hablábamos de que el moteado no nació como un adorno, sino que muy al contrario, era un pespunte para solidificar la paja con el pellejo y el cuero final. El arte vaquero llevó a perfeccionar la técnica hasta ser la seña de identidad de la albardilla. Una vez tenemos el armazón vestido, se raya y siguiendo las líneas trazadas se va

atravesando con una agujeta de cuero dando solidez al conjunto.

Pero como todo lo demás en este oficio, existen picardías para desvirtuarlo, es fácil averiguar si se ha hecho por esta técnica fijándonos en el interior de la perilla o en las barras de la horquilla, ya que se verá moteado tanto el interior como el exterior, no podremos verlo en el interior de la concha por hallarse debajo del forro.

En el moteado en seda ocurre lo mismo, ha de motearse por el interior al igual que en el exterior.

Hoy en día se ven pocos trabajos de estos, ahora para ahorrar trabajo y restar pericia solo se hace el moteado sobre la piel y seguidamente se monta en el armazón resultando un simple ornamento que no refuerza en absoluto el armazón.

Pero aún peor es el caso, en el que el moteado no está hecho cosiendo con agujeta, sino que es un simple repujado, pegando cochetes (porciones de cuero) para luego pegar una piel fina encima y obtener un relieve que imita al auténtico moteado.

Solo en monturas moteadas a correa están bien visto las fundas de perilla. Estas fundas no son ningún adorno, como en ocasiones se cree, realmente son para proteger los dedos de los roces derivados de accionar las riendas y llevar la mano baja. Protegen la mano y protegen el propio moteado que a base de rozar a diario, terminamos por erosionar la correa y "borrar" el moteado.

Acabados extravagantes son los que nacen, con mayor o menor acierto de la imaginación del guarnicionero. Estos son los ostentosos bordados agujeteados en piel de gato o cabo, algunos de ellos incluso calados, extendiéndose su fantasía hasta la baticola.

Se han llegado a ver repujados con todo tipo de motivos, galgos, cabezas de toro o caballo, escenas de acoso o caza y un largo etcétera hasta el infinito horizonte del mal gusto.

Hierro o iniciales en la concha -incluso en la perilla he llegado a verlos-, a mi modo de ver son algo ostentosos para el aficionado que ni es ganadero, ni nada parecido.





En caso de ser muy grande el capricho de ponerlo, siempre habrá de ser en la concha, en el centro y moteado a correa de la mitad de ancho del moteado general. Nunca en monturas rayadas o lisas, ni en las moteadas en seda.

Rechacemos los hierros calados, bordados en hilo, repujados, iniciales de plata o latón, tachuelas y demás actos criminales contra la pureza vaquera. En cualquier caso es más recomendable hacerlo en la manta estribera por ser de quita y pon y no algo definitivo. En los talleres de guarnicionería son muchos los casos de clientes arrepentidos que piden presupuesto para deshacerse de aquel hierro que tanta ilusión les hacía y pasados los años quieren quitar a toda costa.

Cualquier tipo de hierro o inicial está excluido de nuestros reglamentos.

El Aparejo de la montura que será tratado pormenorizadamente en el próximo capítulo, ha de ser siempre acorde al color y acabado de cada montura.

En la montura negra nos encontraremos con una baticola negra y su morcillo también negro y si es moteada podrá ir con las piñas bordadas a correa también negra. Las acciones, forro de estribo, cincha, rozaderos, agujetas de la zalea, la estribera, el pecho-petral y la cabezada serán siempre avellana independientemente del color de la montura.

Si la montura es avellana, la baticola será asimismo avellana y su morcillo y piñas a correa si las hubiese;

resumiendo, en una montura avellana, todo es de este color y nunca habrá un aparejo de otro color.

La zalea siempre es de color natural, casi blanco, así como los estribos de hierro pavonado y forro avellana independientemente del acabado de la montura.

En ocasiones vemos las zaleas cubiertas por una piel flor, de cabra o caballo, esto es una protección de los vaqueros, para que en caso de que llueva mientras tenemos el caballo aparejado, no cale la humedad a la zalea y con pasar un pañuelo podamos montar en ella. Ni que decir tiene que esta sobrezalea de piel solo se puede poner en monturas rayadas o lisas, destinadas al trabajo diario.

Consejo: Aunque publicaremos un artículo referente al mantenimiento de la montura, adelantaré que independientemente del acabado deberemos mantenerla con jaboncillo exclusivamente y no aplicar ninguna grasa o aceite a la concha y horquilla que solo conseguiría ensuciarla al mezclarse con el polvo.

En el caso de las moteadas en seda es aún peor, ya que cualquier producto que le demos no hará otra cosa que pegar las fibras de seda entre sí formando una pelota de grasa y suciedad muy difícil de restaurar, desvirtuando su acabado. En este caso concreto aconsejo limpiar con toallitas húmedas de las que se usan con los bebés y nada más. ■

